

El sector exterior de la economía española en 2006

Clique aquí para
consultar el resto
de contenidos del
Anuario en la web
CIDOB

Ángel Martín Acebes,
Vicepresidente Ejecutivo del Instituto Español
de Comercio Exterior (ICEX)

No se puede explicar el comportamiento del sector en 2006 sin poner en perspectiva los importantes cambios experimentados por nuestra economía en los últimos años, que han situado a nuestro país como la octava economía del mundo en términos de Producto Interior Bruto (PIB), de acuerdo con las estimaciones del Banco Mundial. Sin duda, el sector exterior ha contribuido decisivamente a estos cambios, pudiendo afirmarse que la apertura y la integración han sido motores de crecimiento. En efecto, nuestro grado de apertura ha pasado del 33% de nuestro Producto Interior Bruto en 1990 a más del 66% en 2006, por delante de países como Francia, Gran Bretaña e Italia.

El peso internacional de España se comprueba también en el ámbito de la inversión exterior. Si en 1990 el *stock* acumulado de Inversión Española Directa (IED) en el exterior ni siquiera alcanzaba el 3% del PIB, en 2005 rozaba el 34%. La inversión española en el exterior supera hoy día los flujos de entrada de capitales extranjeros, situándose España entre los primeros países emisores de inversión directa según la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD). Esta mayor apertura nos vincula más a los ciclos internacionales. También significa que el sector exterior tiene una mayor capacidad de aportar o restar crecimiento a la economía, y que ello dependerá tanto de nuestra habilidad de penetrar en mercados extranjeros como del momento del ciclo económico en que se encuentren

nuestros principales socios comerciales. Pero un mayor grado de apertura significa también que nuestro mercado nacional está abierto a la competencia. Y, por ello, en épocas de expansión de nuestra economía y de estancamiento en los mercados hacia donde se dirige nuestra exportación, se produce un mayor deterioro en el saldo exterior.

A falta de datos definitivos, y obviando el tema del déficit -que luego abordaremos-, podemos adelantar que el sector exterior en 2006 se ha caracterizado por dos circunstancias: la recuperación de las exportaciones y, más importante, el creciente protagonismo de la inversión española en el exterior en el proceso de apertura e integración de nuestra economía.

Evolución del comercio exterior: la recuperación de las exportaciones

El crecimiento observado este año del desequilibrio exterior está motivado por el deterioro de la balanza comercial, estimada en el -8,3% del PIB. Su evolución se explica por factores de carácter estructural, tales como la pérdida de competitividad, por un crecimiento de nuestros precios superior a la mayoría de países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) o por algunas debilidades de nuestro patrón de especialización geográfica y sectorial. La incidencia de estos factores se ha visto respaldada por una creciente penetración de las importaciones en el mercado nacional, aunque cabe destacar la mejora en el comportamiento de la inflación este año, situada en el 2,7%, frente al 3,7% del año pasado, lo que coloca el diferencial de inflación respecto a la zona euro en el 0,8%, según datos provisionales¹.

Sin embargo, en la evolución del déficit exterior también han influido elementos más transitorios, algunos de ellos, por tanto, susceptibles de reversión. Entre estos últimos destaca la apreciación del euro, cuyos efectos sobre la competitividad pueden medirse a partir del Índice de Tendencia de la Competitividad (ITC), que elabora la Secretaría de Estado de Turismo y Comercio. Dicho índice muestra que la economía española ha perdido alrededor de un 20% de competitividad frente a los países OCDE que no pertenecen a la zona euro, debido al efecto del tipo de cambio, entre febrero de 2002 y noviembre de 2006.

En segundo lugar, el mismo diferencial de crecimiento que ha permitido a la economía española una convergencia real con el resto de los países de la Unión Económica y Monetaria (UEM) ha contribuido de forma notable al deterioro del saldo exterior. Este hecho se explica por la composición de las exportaciones españolas, dirigidas en un 59% a la UEM, así como por las diferencias en los patrones de crecimiento entre España y el resto de países de la zona euro: el fuerte crecimiento español ha venido impulsado por la demanda interna mientras que el débil crecimiento de la UEM se caracterizó por un sector exterior más diná-

“El aspecto ‘más favorable’ del pasado año fue el ‘reequilibrio’ entre demanda interna y externa en su contribución al crecimiento del PIB”

mico y una demanda interna deprimida. Las perspectivas de mayor crecimiento de nuestros principales socios comerciales permiten esperar que se mantenga la recuperación de las exportaciones ya iniciada a finales de 2005. En el caso de la zona euro, las previsiones de la Comisión Europea (octubre 2006) apuntan a un crecimiento del 2,1% para el 2007. Para la UE-25 se espera que éste alcance el 2,4%.

Respecto a nuestra economía, la autoridad monetaria indica que el PIB español registró en el cuarto trimestre del pasado año un crecimiento del 4%, con una tasa intertrimestral del 1,1%, dos décimas superior a la del trimestre precedente, con lo que la economía española mantuvo una "tónica de fortaleza y de aceleración" y asegura que este crecimiento se trasladará a los primeros meses de 2007. En concreto, señala que todos los componentes de la demanda interna han contribuido a la pujanza de la economía, a pesar del "suave endurecimiento" de las condiciones de financiación para familias y empresas que ha tenido lugar en el cuarto trimestre. Así, la demanda interna creció un 4,6% en

2006, cuatro décimas menos que en 2005, mientras que el sector exterior restó 1,1 puntos al crecimiento del PIB, seis décimas menos que un

año antes. En este sentido, el Banco de España destaca que el aspecto "más favorable" del pasado año fue el "reequilibrio" entre la demanda interna y externa en su contribución al crecimiento del PIB, si bien apunta que en la última parte del año se registró una ralentización de este proceso.

La evolución del precio del petróleo tampoco ha sido favorable para nuestro sector exterior, pero debe señalarse que el fuerte descenso del precio del petróleo desde mediados de agosto ha tenido su reflejo en un menor avance de las importaciones y, en consecuencia, en el déficit comercial de este año. En definitiva, el cambio en la evolución de algunos de estos factores permite explicar el notable dinamismo del comercio exterior en los once primeros meses de 2006, y en particular, la continua desaceleración del déficit comercial. En este contexto, el comportamiento de las exportaciones ha resultado particularmente alentador, al crecer un 10,7%. Su senda positiva contribuye a engrosar los datos que desde una perspectiva histórica nos permiten afirmar que entre 1985-2005 el valor de las exportaciones españolas, expresadas en dólares, se ha multiplicado por 7,7, frente al total mundial del 5,3².

Para un organismo promotor del comercio exterior como es el ICEX, esta mejora en la trayectoria de las ventas en el extranjero tiene particular relevancia. Resulta asimismo importante el estudio de su descomposición sectorial y geográfica a fin de determinar posibles progresos en nuestro patrón de exportación.

En este sentido, los bienes de equipo son el principal sector exportador en los diez primeros meses de 2006, con un avance significativo del 15%, lo que supone que el aumento de las exportaciones ha venido siendo liderado por sectores con mayor componente tecnológico. Lo mismo ocurre con las exportaciones de semimanufacturas no químicas y las de productos químicos, con registros del 17,7% y del 13% respectivamente.

El análisis geográfico pone de manifiesto que si bien las exportaciones dirigidas a la Unión Europea (UE) se recuperan visiblemente, destaca su penetración en países que no pertenecen a la UE, algunos de ellos con un enorme potencial de crecimiento y de difícil acceso. Así, por ejemplo, las exportaciones dirigidas a EEUU se muestran especialmente dinámicas, con tasas de crecimiento de casi un 30%. Lo mismo ocurre con las destinadas a países asiáticos, cuya evolución ha sido notoria, con una tasa de crecimiento del 12,6%³.

La internacionalización de la empresa española

El segundo rasgo del sector exterior en 2006, sobre el que quisiera llamar la atención es el creciente protagonismo de la inversión española en el exterior en el proceso de apertura e integración de nuestra economía. El fuerte crecimiento de los pasivos exteriores no sólo ha permitido financiar el exceso de gasto sobre el ahorro doméstico, sino también una mayor inversión en activos exteriores de las empresas y los inversores. Así, datos preliminares sobre el comportamiento de la inversión en 2006 nos permiten adelantar que los flujos de inversión española neta hacia el resto del mundo casi se han triplicado en relación al año 2005, superando los 60.000 millones de euros y alcanzando un máximo histórico al sobrepasar incluso, y con creces, los excepcionales niveles obtenidos en el año 2000. Los buenos resultados de estos últimos años se han materializado en la corrección al alza de la inversión española bruta en el exterior con un incremento cercano al 50%⁴.

La distribución geográfica de esta inversión española ha seguido las pautas mundiales. Mientras que el volumen de flujos hacia la Unión Europea, primer destino tradicional, supone casi el 90% de las inversiones, habiéndose incrementado ligeramente, Latinoamérica experimenta un descenso de las mismas debido fundamentalmente al mayor riesgo país de algunas de sus economías. Por países de destino, destacan sobre todos Reino Unido, con un 65%; le siguen, a mucha distancia, Francia (10%) y Estados Unidos (7%), siendo otros receptores relevantes Bélgica, Países Bajos y Hungría. Entre los sectores de destino destaca sobre todos los demás el de telecomunicaciones, que acapara más de un 50% del total, seguido del de servicios bancarios y financieros, el de transportes y comunicaciones, y el de construcción y saneamiento público.

Estos datos reflejan el profundo y vertiginoso cambio que se está produciendo en el proceso de internacionalización de nuestras empresas, tan rápido que aún no ha sido analizado suficientemente. Un reciente estudio del ICEX sobre la Empresa Española Internacionalizada, realizado mediante una encuesta sobre una muestra de más de 20.000 empresas, nos ha permitido extraer conclusiones muy interesantes sobre aquéllas que han desarrollado otras formas de internacionalización más allá de la exportación.

En España, según datos de Aduanas, hay alrededor de 33.000 empresas que exportan regularmente. De ellas, de acuerdo con el estudio realizado, son algo más de 9.000 las que han desarrollado otras formas de presencia en el exterior que van más allá de la exportación directa. Son las que hemos denominado “empresas internacionalizadas”, cuya aparición se ha acelerado considerablemente a partir del año 2000. Un 46,9% sólo utiliza fórmulas de implantación comercial en su presencia en el exterior. Es la fórmula preferida por las empresas pequeñas. La implantación exclusivamente productiva a través de filiales productivas es la cuarta vía de acceso (10,4%). Esta fórmula es la más utilizada por las grandes empresas. El resto combinan filial comercial y productiva (24,8%) o buscan otras fórmulas. El estudio también revela que el 89% de las empresas españolas internacionalizadas están satisfechas con su proceso de internacionalización y consideran que su posición competitiva ha mejorado. Más de la mitad de las empresas confirman su intención de implantarse en nuevos mercados, destacando, por este orden, China, México, Estados Unidos, Brasil y Países del Este. Se trata de mercados con alto potencial de crecimiento y atractivo país que coinciden con los considerados prioritarios por la Administración Comercial Española y, por tanto, por el ICEX.

Así, podemos comprobar como a lo largo de los últimos años nuestras empresas multinacionales han tendido a localizar las distintas fases de producción de un bien en diferentes países, propiciando que las ventas al exterior de la mayoría de las economías incorporen un porcentaje creciente de consumos intermedios importados y que, por consiguiente, exista una correlación creciente entre el crecimiento de las exportaciones y el de las importaciones. En definitiva, se está llevando a cabo una desintegración geográfica de la cadena de valor y la localización de fases de producción donde exista ventaja comparativa de costes o la implantación en un país donde exista un mercado potencial para sus productos.

Este fenómeno está relacionado con la propia naturaleza del comercio internacional y la globalización. La globalización está provocando un intenso y novedoso cambio estructural en el que se combina una profunda revolución tecnológica, la recomposición del peso de los distintos sectores, la externalización de actividades por parte de las empresas, la intensificación de la compra de productos intermedios internacionales, la incorporación de decisiones de localización de la cadena de produc-

ción en distintos países... En consecuencia, el déficit comercial ya no es el único indicador en el que se puede contrastar la competitividad de las empresas dado que, precisamente, en una economía globalizada como la española, las empresas más competitivas son exportadoras e importadoras simultáneamente, invierten en el exterior, establecen acuerdos de cooperación con otras empresas... en definitiva, han superado la tradicional separación entre mercado interior y exterior.

Retos de nuestro sector exterior

Sólo una más intensa internacionalización de la empresa española en un mundo globalizado podrá asegurar a largo plazo la competitividad de la economía. Las empresas españolas deben aprovechar las perspectivas positivas de una creciente integración de los mercados y aumento del comercio internacional. Según las “Perspectivas para la Economía Mundial 2007”, del Banco Mundial, a lo largo del período 2005-2030, la producción mundial se duplicará, mientras que el comercio internacional de bienes y servicios se multiplicará por tres. Además, presenciaremos un auge de clase media mundial, que pasará de estar representada por 400 millones de personas a 1.200 millones, así como un fuerte empuje de los mercados de China, India y otras economías emergentes. Un organismo de apoyo a la internacionalización de la empresa, como es el ICEX, debe acompañar a las empresas a la hora de afrontar estos retos, contribuyendo al cambio del patrón de comercio exterior, sectorial y geográfico. En ello estamos, instrumentando programas que coadyuven a la transformación de nuestras empresas en empresas globales a través de instrumentos diseñados para incidir en las distintas fases del proceso de internacionalización, desde la iniciación a la exportación hasta las distintas fórmulas de cooperación empresarial y la inversión española en el exterior. Dentro de esta estrategia se enmarcan los nuevos programas del ICEX, entre los que cabe citar el Plan Integral de Desarrollo de Mercados (PIDM) que, dirigido a potenciar la diversificación geográfica, desarrolla un conjunto de acciones, todas ellas cuantificadas, en once mercados (Argelia, Marruecos, México, Brasil, Estados Unidos, Rusia, Japón, India y China, Corea del Sur y Turquía), definidos como de alto potencial para la exportación e inversión españolas. A tenor de la evolución del volumen de las exportaciones y de las inversiones destinadas a estos países, se pone de manifiesto los resultados satisfactorios de esta estrategia, así como el creciente interés que los PIDM despiertan en las empresas. Como ejemplo ilustrativo, se puede señalar que entre enero y octubre de 2006 las exportaciones dirigidas hacia los PIDM crecieron en mayor medida que las exportaciones totales.

En conclusión, en un mundo globalizado como el de hoy en día, las empresas y poderes públicos se enfren-

tan a una intensificación de la competencia sin precedentes. Las nuevas tecnologías de la comunicación y los menores costes de transporte están rompiendo las barreras geográficas al comercio y a la integración económica. El reto para las empresas es internacionalizarse cada vez más pronto y de manera novedosa.

En medio de la mayor reestructuración económica jamás experimentada a nivel mundial, el mantenimiento de nuestro posicionamiento depende de nuestra capacidad para extraer los mejores conocimientos, invertir en capital humano, aprovechar las habilidades y promocionar nuestra capacidad de negocio de forma efectiva más allá de nuestras fronteras. El reto ahora es saber aprovechar las oportunidades que la globalización, con la incorporación de nuevas economías a la escena internacional como China e India, ofrece. Por tanto, hoy en día “debemos” –empresas, académicos, sociedad civil y poderes públicos– pensar globalmente. La prosperidad económica futura dependerá de nuestra capacidad para explotar las oportunidades en el exterior y para atraer a las mejores empresas foráneas a invertir aquí. Las empresas deben aprovechar las oportunidades de la globalización, siendo responsabilidad del Gobierno proporcionar un marco que aporte ganancias de competitividad para éstas.

En este espíritu, el ICEX, que celebra este año sus bodas de plata, es consciente de que el proceso de internacionalización de la empresa española, que por mandato debe apoyar, es mucho más sofisticado que cuando nació hace 25 años. Por ello, nos empeñamos más que nunca en conocer las necesidades de nuestros clientes, las empresas, con el fin de darles solución a través de nuevos instrumentos y programas. Confiamos en que la actitud de superación que hemos practicado en el pasado nos permita seguir aportando valor añadido a la empresa española en su aproximación a los mercados exteriores.

Notas

1. Instituto Nacional de Estadística (INE).
2. OMC e “Informe Mensual de Comercio Exterior”, Ministerio de Industria, Turismo y Comercio.
3. “Informe Mensual de Comercio Exterior”, Ministerio de Industria, Turismo y Comercio.
4. Registro de Inversiones Exteriores de la Secretaría de Estado de Comercio y Turismo.

Referencias bibliográficas

BANCO MUNDIAL, “Perspectivas para la Economía Mundial 2007”, (2006).

CABRERO BRAVO Y YANIZ IGAL “The Spanish external deficit: cyclical or structural”, (2006). In: ECOFIN Country Focus. European Commission’s Directorate General for Economic and Financial Affairs.

DTI ECONOMICS PAPER, “International Trade and Investment: the Economic Rationale for Government Support”. No. 18 (2006).

ESTRADA, PONS Y VALLÉS, “La productividad de la economía española: una perspectiva internacional”. En: *Información Comercial Española*, núm. 829. (2006), “Productividad y competitividad de la economía española.

GORDO, Esther, “El desafío de la competitividad”. *Revista Economistas* Núm. 108. (2005): “España 2005. Un balance”.

<http://siteresources.worldbank.org/DATASTATISTICS/Resources/GDP.pdf>

<http://www.ine.es/daco/daco42/daco4216/ipca1206.pdf>

INSTITUTO DE COMERCIO EXTERIOR: “Informe sobre la empresa española internacionalizada: otras formas de internacionalización más allá de la exportación (2006)”.

L'HOTELLERIE-FALLOIS, “Economía Española: situación actual y perspectivas”. (2006): Servicio de Estudios del Banco de España. MIMEO.

MARTÍN ACEBES, “La competitividad de las empresas españolas y el sector exterior”. (2005): *Revista Economistas* núm. 108. “España 2005. Un balance”.

MAZA Y DEL RÍO, “La financiación del déficit exterior de la economía española”. (2006): *Boletín Económico del Banco de España*, Marzo 2006.

MINISTERIO DE ESTADO DE INDUSTRIA, Turismo y Comercio (2006): *Informe Mensual de Comercio Exterior*. Octubre 2006.

Registro de Inversiones Exteriores de la Secretaría de Estado de Comercio y Turismo. <http://www.mitga.es>